

## Leopoldo Torres Balbás y la enseñanza de la historia de la arquitectura: la huella de la Institución Libre de Enseñanza y del método pedagógico de Giner de los Ríos

*Belén Calderón Roca*  
Universidad de Córdoba

### RESUMEN

*En los inicios de su carrera Leopoldo Torres Balbás se sintió profundamente inspirado por Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, que imprimieron en su pensamiento y actividad una aguda sensibilidad artística, espíritu crítico y ética profesional. Sobre dichas bases fundamentará su doctrina posterior sobre la enseñanza de la historia de la arquitectura y la restauración monumental, en la que incluirá dichas actitudes.*

**PALABRAS CLAVE:** Leopoldo Torres Balbás/ Giner de los Ríos/ Institución Libre de Enseñanza/ restauración monumental.

Leopoldo Torres Balbás and teaching the history of architecture: the trace of the Free Education Institution and the pedagogical method of Giner de los Ríos.

### ABSTRACT

*Early in his career Leopoldo Torres Balbás was deeply inspired by Giner de los Ríos and the Free Education Institution (ILE), who impressed in his thinking and his activity an acute artistic sensibility, critical thinking and professional ethics. On these foundations will base his later doctrine about the history of architecture and monumental restoration, which will include such attitudes.*

**KEY WORDS:** Leopoldo Torres Balbás/ Giner de los Ríos/ Free Education Institution/ monumental restoration.

### INTRODUCCIÓN.

La Institución Libre de Enseñanza (ILE) permitió un nuevo ambiente cultural en España donde se recogieron las últimas tendencias e influencias extranjeras. Francisco Giner de los Ríos y Juan Facundo Riaño, intelectuales de gran sensibilidad artística, promovieron y difundieron la conservación monumental a través de su labor docente y social<sup>1</sup>, así como los preceptos de la escuela conservadora o antirrestauradora. Dicha escuela cristalizará en grupos concretos que realizarán actuaciones alternativas a la tradicional sobre las construcciones históricas. La vinculación de Torres Balbás con

CALDERÓN ROCA, Belén: "Leopoldo Torres Balbás y la enseñanza de la historia de la arquitectura: la huella de la Institución Libre de Enseñanza y del método pedagógico de Giner de los Ríos", en Boletín de Arte nº 32-33, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Málaga, 2011-2012, págs. 55-67. Fecha de recepción: Febrero 2012.

1 MUÑOZ COSME, A.: *La conservación del Patrimonio arquitectónico español*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1989, p. 95.

ciertos ambientes intelectuales favorecerá que desde el núcleo de la Institución Libre de Enseñanza, su contacto con personalidades como Francisco Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío, Manuel Gómez Moreno y el Marqués de Vega Inclán<sup>2</sup> marquen irremisiblemente su carrera. El Marqués de Vega Inclán, al frente de la Comisaría Regia de Turismo y Leopoldo Torres Balbás, discípulo de Ricardo Velázquez Bosco, serán algunos de los intelectuales que propagarán las nuevas tendencias desde Madrid: “(los monumentos) símbolo viviente y representativo de nuestro arte, de nuestra tradición y nuestra historia, serán borrados en pocos años, y perderán todo su interés”<sup>3</sup>. La influencia “institucionista” favorecerá que se don Leopoldo exprese libremente, manifestando su inquietud por el modo tradicional de actuación respecto al patrimonio construido y delineando las bases de lo que será el concepto moderno de restauración de monumentos<sup>4</sup>.

#### EL CRITERIO HISTORIOGRÁFICO COMO MÉTODO PEDAGÓGICO EN LA INSTRUCCIÓN DE TORRES BALBÁS.

En 1876 Francisco Giner de los Ríos se erige como fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE), el mismo año en que se promulga una nueva Constitución<sup>5</sup>. Sus casi cuarenta años de actividad pedagógica incansable fraguaron en Giner la convicción de que sólo forjando hombres nuevos mediante la educación, sería posible una verdadera revolución cultural en España. La educación desempeñará para este organismo un papel decisivo en la apertura del siglo XX, haciéndose efectiva su repercusión en la esfera socio-cultural española a partir de 1902.

Se diferencian tres períodos claramente definidos en la singladura de la ILE: una etapa de creación y combatividad de ideas (1876-1881); una segunda etapa (1881-1907), caracterizada por el afianzamiento ideológico y el reformismo pedagógico y una tercera etapa (1907-1936), identificada con la implantación del ideario en el sistema educativo oficial y la inauguración de organismos e instituciones dependientes que incluían en los cargos dirigentes a las personalidades forjadas en ella.

Al amparo de un evidente influjo moral del maestro sobre el discípulo, se fueron gestando diversas entidades y centros como la Junta para la Ampliación de Estudios e

2 El Marqués de Vega Inclán fue Comisario Regio de Turismo y llevó a cabo la restauración de los Reales Alcázares de Sevilla, edificio considerado por Torres Balbás como el primer ejemplo de restauración moderna realizado en España.

3 VEGA INCLÁN Y FLAQUER, B. Marqués de: *Obra encomendada a la Comisaría Regia del Turismo y recursos para realizarla*, Madrid, s.n., 1917.

4 CALDERÓN ROCA, B.: *Revisión del criterio historiográfico en la tutela de la ciudad histórica: teórica e instrucción a través de los paralelismos entre España e Italia (1900-1950)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2012.

5 La ILE surgió en un contexto socio-cultural colmado de continuos conflictos ideológicos, pues España asistió durante el período de 1902 a 1923, a la sucesión de una veintena de presidentes de gobierno y medio centenar de ministros de Instrucción Pública. MOLERO PINTADO, A.: *La Institución Libre de Enseñanza. Un proyecto español de renovación pedagógica*, Madrid, Anaya, 1985, pp. 17-18.

Investigaciones Científicas en 1907<sup>6</sup>, que constituyó un instrumento determinante para la formación del nuevo profesorado universitario, naciendo con vocación difusora de los usos, costumbres y métodos de trabajo, así como de líneas de investigación<sup>7</sup>. Sin embargo, dicha tradición no estaba arraigada todavía en la política docente española; se demandaba un acercamiento a otras culturas europeas más avanzadas para poder asimilar los movimientos científicos y pedagógicos reinantes. El principal objetivo fue abrir un cauce desconocido hasta entonces: formar al futuro personal docente universitario en el exterior y respaldarlo con los medios y posibilidades necesarios para que a su regreso pudiera poner en práctica los conocimientos adquiridos. Entre las funciones de la Junta se incluían: el fomento de la investigación científica, la ampliación de estudios tanto dentro como fuera de España mediante pensiones, la organización de congresos científicos, la creación de un servicio de relaciones internacionales en materia de enseñanza y la protección de instituciones educativas secundarias y superiores<sup>8</sup>. En 1910 despegarán una serie de organismos dependientes de la ILE, que serán decisivos en la enseñanza superior y en el ámbito de la investigación: el Centro de Estudios Históricos (CEH)<sup>9</sup> y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma<sup>10</sup>, dependiente de éste; el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales<sup>11</sup>; la Asociación de Laboratorios<sup>12</sup>; la Residencia de Estudiantes y el Patronato de Estudiantes<sup>13</sup> y El Instituto-Escuela<sup>14</sup>. Entre 1924 y 1936, el CEH adquirió enorme relevancia a través de sus tres secciones “histórico-artísticas”: la de Arqueología, a cargo de Manuel Gómez-Moreno; la de Arte, bajo la dirección de Elías Tormo y Monzó; y la de estudios Medievales, gestionada por Claudio Sánchez-Albornoz<sup>15</sup>.

Las enseñanzas que Giner de los Ríos impartía desde su Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Madrid, se fundamentaban en el permanente diálogo, que se hacía extensible de las aulas a la calle, mediante visitas o excursiones para conocer esa “historia interna” que había pergeñado Altamira. Giner propugnaba que en cada obra racional producida por el hombre (entiéndase como ejemplo la arquitectura) se engendraba una intrahistoria en la que el hombre entabla una relación con la obra, consigo mismo y con el mundo exterior<sup>16</sup>. Giner reprobaba que el estudio de las relaciones del hombre con el medio natural hubieran sido abordadas hasta entonces

6 Instaurada por R. D. de 11 de enero de 1907.

7 TUNÓN DE LARA, M.: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1970, p. 45.

8 HUERTAS VÁZQUEZ, E.: *La política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Centro Nacional de Información y Documentación del Patrimonio Histórico, 1988, pp. 71-74.

9 R. D. de 18 de marzo de 1910.

10 R. D. de 3 de junio de 1910.

11 R. D. de 27 de mayo de 1910.

12 R. O. de 8 de junio de 1910.

13 R. D. de 6 de mayo de 1910.

14 R. D. de 10 de mayo de 1918.

15 LÓPEZ SÁNCHEZ, J. M.: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 101.

16 GINER DE LOS RÍOS, F.: “El Arte y las Letras”, 1871, en SOTELO, A. (edición, introducción y notas): *Francisco Giner de los Ríos. El Arte y las Letras y otros ensayos*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006, p. 12, 14 y 19.

sucintamente, porque precisamente en la naturaleza, es donde el hombre despliega sus relaciones con otros individuos a través del diálogo (oral y escrito) mediante el estudio y la investigación de la historia de otras civilizaciones, para de este modo, penetrar en ellos y alcanzar el verdadero conocimiento, pues el arte se desarrolla a la par que la civilización y llega a obtener un reconocimiento social de su misma importancia<sup>17</sup>:

*La misma ley que lleva a sus pensadores, como a sus políticos, a estudiar antes la ciencia, la historia, las instituciones de otros pueblos que las del suyo propio, arrastra a sus viajeros a contemplar y gozar el paisaje remoto, mientras llega aquel día en que el desarrollo de la cultura en su nación, y el de la suya propia, le permitan tender la mano para coger el fruto, menospreciado tanto tiempo, con tenerlo tan cerca. Tal acontece en España (...)*<sup>18</sup>.

Los elementos espontáneos que surgen en el paisaje natural van más allá de la arquitectura, los caminos, la geología, el clima, las particularidades étnicas, los modos de vivir, las tradiciones..., pueden enriquecer la imagen que de aquel percibimos, porque en éste intervienen un número incalculable de factores que lo determinan: “fuerzas, seres y productos” que se corresponden en unidad perfecta orgánica, que permiten construir esa intrahistoria dentro de la historia<sup>19</sup>: “El mundo de las imágenes sensibles que en nuestra fantasía evocamos y diseñamos, sin más propósito que el de renovar idealmente la grata impresión con que nos han afectado ciertos objetos, o con el de encarnar individualmente las libres concepciones de nuestro espíritu, recreando el ánimo en su contemplación no es sino la obra de nuestra actividad, puesta al servicio de la belleza que el alma percibe y aspira juntamente a producir (...) se traduzca en un medio exterior y corpóreo que la haga perceptible también a otros hombres”<sup>20</sup>.

Giner rechaza la actividad docente unilateral y excesivamente teórica, y exhorta a los maestros a suprimir las barreras de frialdad que constituyen las aulas; les anima a intimar con los alumnos, instándolos a que colaboren recíprocamente con ellos a través del método intuitivo, es decir, fomentar que el discípulo investigue, reflexione y cuestione las enseñanzas, que desarrolle un ejercicio crítico y racional por sí mismo. Las excursiones científicas y los viajes permiten la concurrencia de maestro y discípulo en un entorno favorable a la reflexión y a compartir experiencias. Esta era la tarea de la ILE, difundir este sentido universal del maestro-educador que puede formar hombres además de instruirlos en diversos ámbitos del saber enciclopédico como la literatura, la antropología, las ciencias sociales o el arte<sup>21</sup>. En la actividad científica universitaria, el alumno debe desplegar su carácter intuitivo, investigador y heurístico cotejando sus deducciones con el maestro y este último

17 GINER DE LOS RÍOS, F.: *Ibidem.*, pp. 17-19.

18 GINER DE LOS RÍOS, F. “Paisaje”, 1886, en SOTELO, A.: *op. cit.*, p. 62.

19 *Ibidem.*, pp. 54-55 y 59.

20 GINER DE LOS RÍOS, F.: “El Arte y las Letras”, 1871, en SOTELO, A.: *op. cit.*, p. 7.

21 GINER DE LOS RÍOS, F.: “El espíritu de la educación en la ILE (Discurso inaugural del curso 1880-1881)”, *ibidem.*, pp. 274-276, 279 y 282.

deberá auxiliar a su discípulo en las herramientas de análisis e investigación, adiestrándolo en la disciplina elegida, pero estableciendo un diálogo que permita la comunicación recíproca sobre el objeto de estudio, para así conferirle una base científica más profunda que pueda ser incorporada a la cultura<sup>22</sup>.

El magisterio de Giner de los Ríos fue sin duda, determinante para Torres Balbás, quien asimiló de aquel, su propensión hacia un tipo de docencia que huía de las exposiciones magistrales dogmáticas y excluían el diálogo con el alumno<sup>23</sup>. Giner opinaba que en la educación residían las claves para mejorar las condiciones existenciales de la sociedad, un modelo educativo que debía ir más allá de la mera instrucción y abordar los diferentes planos de la personalidad del alumno en el más puro sentido ético<sup>24</sup>. A su muerte, recogerá el testigo su discípulo Manuel Bartolomé Cossío, Catedrático de Teoría e Historia del Arte de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona y Director del Museo Pedagógico Nacional, de quien asimilará su reflexión sobre el positivismo, a partir del cual, germinará el incipiente concepto de restauración monumental. Cossío gozaba de una educación abierta, impulsada por su estancia en el Colegio San Clemente de España en Bolonia y sus constantes viajes por Europa<sup>25</sup>. Su preocupación por descubrir el elemento verdaderamente hispánico en el individuo, lo condujo a estudiar las tradiciones y manifestaciones artísticas populares. Una historia anónima que debía estudiarse, indudablemente, a través del contacto con el entorno donde ésta había radicado, desentrañando sus resortes vitales. El estudio de la dimensión íntima que encerraba el criterio estético para Cossío, en relación a su influencia en la vida de los individuos, penetra tajantemente en el esquema educativo de la ILE, que incorporó dichos presupuestos concediendo una importancia radical a las vivencias estéticas y a las prácticas artísticas enfocadas desde una óptica crítica y pedagógica<sup>26</sup>. El dibujo, el modelado, la literatura, la música o el folclore eran requisitos indispensables para el desarrollo del gusto y la fabricación del sentimiento estético<sup>27</sup>. Por supuesto, su influjo se dejará sentir en Torres Balbás, puesto que el interés hacia la arquitectura popular que se despierta en él encuentra raíces en el planteamiento cossiano del mundo, concebido estéticamente como motor de su obra educadora<sup>28</sup>.

De este modo se elimina el componente sentimentalista en favor del rigor metodológico aplicado a la conservación monumental y se empieza a tomar conciencia de la importancia de los estudios históricos para el conocimiento del patrimonio. Torres Balbás opinaba que las huellas materiales subsistentes que debían combinarse con el estudio archivístico para hacer de la historia del arte algo dinámico,

22 GINER DE LOS RÍOS, F.: "Qué debe ser la universidad española en el porvenir", 1902, en SOTELO, A.: *op. cit.*, pp. 297 y 306-307.

23 ALTAMIRA Y CREVEA, R.: *Ideario pedagógico*, Madrid, Reus, 1923, p. 55.

24 MOLERO PINTADO, A.: *op. cit.*, p. 35.

25 OTERO URTAZA, E. M.: *Manuel Bartolomé Cossío. Trayectoria vital de un educador*, Madrid, CSIC, Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1994, pp. 61-129; 157-184 y 270-286.

26 *Ibidem.*, pp. 157-158.

27 MOLERO PINTADO, A.: *op. cit.*, pp. 36-38 y 89-90.

28 *Ibidem.*, *op. cit.*, pp. 39-41.

atendiendo al escenario-contexto donde cada elemento cobraba vital trascendencia. La ciudad integraba una serie de vestigios humildes, cotidianos y anónimos, que habían ido estratificándose durante centurias, aunque la mayor parte de la sociedad los desconociese. Precisamente, la compenetración entre los vestigios físicos y los sedimentos espirituales, las tradiciones y las costumbres de la sociedad era lo que contribuía a configurar su ambiente. Aunque no lo afirme abiertamente, quizás adelanta la exigencia de la interdisciplinariedad cuando afirma que la civilización es un producto histórico que se ha desarrollado fundamentalmente en las ciudades, integrando una serie de “intrahistorias” que implican un grado de complejidad elevado y exigen un estudio específico para descifrar su mensaje. Un estudio que deberá necesariamente, ser abordado a través de la concurrencia de otras disciplinas que van más allá de la arquitectura: “La reconstrucción del escenario histórico español en toda su complejidad se impone cada vez con mayor apremio”<sup>29</sup>. En todos y cada uno de los casos en que Torres Balbás estudia las posibilidades de una intervención restauradora se patentiza su sólido bagaje intelectual amparado en el rigor positivista. Siempre huía de elucubraciones teóricas o razonamientos filosóficos, buscando el firme puntal del dato histórico-documental, considerando aspectos como la concepción espacial o la influencia del medio sociológico en la creación arquitectónica. No obstante, nunca negó la posibilidad que determinadas teorías pudiesen nutrir la historia del arte, si bien con matices realistas, que es precisamente donde reside su principal contribución<sup>30</sup>.

Torres Balbás se formó en las ideas regeneracionistas de la Institución y de un modo especial, se preocupó por la reforma de la enseñanza de la Arquitectura, convirtiéndose en un tema de debate candente desde finales de la década de los diez y sobre todo, desde el plan vigente de 1914, instituido por Real Decreto. Algunos de sus compañeros compartían su posición, en concreto el profesor Teodoro de Anasagasti, quien criticó dicho plan de estudios y propuso el ideario de un plan moderno de enseñanza profesional que reivindicaba principalmente, una instrucción más práctica e integral<sup>31</sup>. Esta misma preocupación le llevó a escribir un “libro de propaganda y de combate”, tal como él mismo lo definía, titulado *Enseñanza de la Arquitectura* (Madrid, 1923)<sup>32</sup>. Esta crítica era compartida por Torres Balbás, quien revelaba continuamente su preocupación por la falta de entendimiento de la profesión del arquitecto y con ello, de su enseñanza. Sus investigaciones ahondaron en detalles acerca de la formación del arquitecto restaurador, atendiendo fundamentalmente, al proceso de acercamiento de éste al monumento mediante la investigación constante. La reivindicación del estudio

29 TORRES BALBÁS, L.: “Málaga como escenario histórico”, en *Arquitectura*, I, 187-188, julio-agosto, 1974, p. 17.

30 CHUECAGOITIA, F.: “Torres Balbás, restaurador e historiador de la arquitectura”, en *Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español (celebrada el día 30 de abril de 1982 en la Real Academia de la Historia)*, Madrid, Instituto de España, 1982, pp. 25-26.

31 Ponencia presentada en la Sociedad Central de Arquitectos de Madrid, en junio de 1918, dirigida al Ministro de Instrucción Pública. ANASAGASTI, Teodoro de: *Enseñanza de la Arquitectura*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra Artes Gráficas, 1923, pp. 10-24.

32 *Ibidem*.

de la arquitectura popular se cimentaba sobre cuatro puntos esenciales: existencia de multiplicidad y heterogeneidad de las manifestaciones; su carácter de colectividad y anonimato; la simplicidad técnica y material; la racionalidad en el empleo de los elementos y la adaptación al medio en el que se ubicaba<sup>33</sup>.

La iniciativa de reforma de la enseñanza de la Arquitectura abogaba por el acercamiento del alumno a la práctica, favoreciendo con ello el descubrimiento de la arquitectura popular a través del trabajo de campo y su participación directa. Mediante la realización de dibujos y anotaciones personales se le proporcionaba al futuro arquitecto los instrumentos necesarios para desarrollar su capacidad de observación. A mediados del siglo XIX pudo concretarse la vieja aspiración de los docentes de realizar periplos por diferentes lugares particularmente significativos a nivel arquitectónico, urbano y pintoresco, acompañando a los alumnos en el adiestramiento del diseño arquitectónico in situ, para que éstos pudiesen tener acceso a un elenco arquitectónico heterogéneo. El profesor Antonio de Zabaleta, director de la escuela entre los años 1854 y 1856, manifestó su convencimiento de la idoneidad de tales expediciones para el adelanto del aprendizaje de los futuros arquitectos. La ciudad de Toledo<sup>34</sup>, máximo exponente como crisol de las culturas grecorromana, visigoda, hispanomusulmana, judía o mozárabe, se presentaba como el destino elegido para inaugurar el nuevo itinerario didáctico de la Escuela de Arquitectura de Madrid<sup>35</sup>. Además de que los dibujos realizados por los alumnos permitían enriquecer el modelo pedagógico tradicional de la Escuela, el Gobierno encomió el pragmatismo que evidenciaba esta práctica como un instrumento para dar a conocer el acervo monumental español fuera de sus fronteras, a través del encargo de la elaboración del "Catálogo Monumental de España", empresa que contribuiría tanto al conocimiento como a su conservación<sup>36</sup>. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando quedó al cuidado de este trabajo y los dibujos, bocetos y vaciados de yeso serían duplicados a través de grabados y litografías, pasando posteriormente a ser propiedad de la Escuela. Los profesores serían los encargados de redactar el texto explicativo que contendría una breve historia del monumento en cuestión, incluyendo inscripciones y su correspondiente interpretación iconográfica, que debían acompañar a cada imagen<sup>37</sup>.

Los docentes de la Escuela no eran partidarios de atender al edificio como hecho arquitectónico aislado, sino contextualizándolo en su historia política y civil, incluyendo noticias sobre las tradiciones y folclore popular de cada civilización

33 "Arquitectura Popular", *Discurso de D. Teodoro de Anasagasti leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y contestación del Excmo. Sr. D. Marceliano Santa María, el día 25 de marzo de 1929*. Madrid, Tipografía de Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1929, pp. 14-16 y 21.

34 Posteriormente, las excursiones artísticas se hicieron extensibles a otras provincias próximas como Madrid, Segovia, Salamanca y Guadalajara. PRIETO GONZÁLEZ, J. M.: *Aprendiendo a ser arquitectos. Creación y desarrollo de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1844-1914)*, Madrid, CSIC, 2004, p. 165.

35 Se iniciaba de este modo una eficaz empresa que permanecería activa por espacio de muchos años y que se vincularía con los trabajos de la Comisión Central de Monumentos. *Ibidem.*, p. 158.

36 GAYA NUÑO, J. A.: *Historia de la crítica de arte en España, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1975*, pp. 217-218.

37 PRIETO GONZÁLEZ, J. M.: *op. cit.*, p. 162.

adsrita al monumento: “las costumbres particulares y domésticas de los pueblos no pueden conocerse fácilmente sin el auxilio de los edificios”<sup>38</sup>. Sin embargo, Luis Sazatornil reconoce la “relativa incapacidad” de los arquitectos para afrontar labores en el terreno historiográfico y archivístico, que por otra parte eran demandadas por una obra de semejante calibre. Quizás fue ésta la razón que motivó la incorporación de historiadores del arte en 1856 a la redacción de la obra, ahora red denominada *Monumentos Arquitectónicos de España*, bajo la supervisión académica y el patrocinio del Estado<sup>39</sup>. José Amador de los Ríos, secretario por entonces de la Comisión Central de Monumentos, ya advertía de la apremiante necesidad de escribir la Historia de la Arquitectura Española. Pero la ausencia de una compleja investigación histórica en el ámbito universitario y la parcialidad de las investigaciones “afectaban al honor nacional”, con lo cual se planteaba la obligación de formar a un arquitecto ilustrado y docto, capaz de procurarse un profundo conocimiento de la evolución estilística de la arquitectura española<sup>40</sup>. Para la elaboración de tal empresa, la contemplación era un factor preliminar ineludible y se debía atender a la concurrencia del medio físico, el carácter, el folclore o cualquier otra manifestación de la sociedad vinculada al objeto arquitectónico:

*Su historia no puede ser fruto de meras especulaciones sobre las teorías de las artes de otros pueblos: es necesario que para bosquejarla preceda un análisis comparativo de cuantos monumentos se conservan todavía. Que el resultado del mismo o sea el producto de un sistema, sino el fruto de (...) la crítica más circunspecta<sup>41</sup>.*

La razón fundamental de la realización de expediciones artísticas residía en “aprender a mirar”, descifrar la imagen que ofrecía la arquitectura mediante un análisis crítico de los edificios históricos, puesto que el aprendizaje de primera mano propiciado por el ejercicio de campo mantenía una distancia abismal con aquel realizado en la Escuela, sobre la base de una realidad reinterpretada en múltiples ocasiones. El entronque con la necesidad de forjar una historia nacional, en clave patriótica, favoreció que esta tendencia se consolidase como el instrumento perfecto para fraguar en los futuros arquitectos una conciencia arquitectónica y arqueológica, que les abocaría a delinear el estilo arquitectónico español tan ansiado, aunque les llevara a desempeñar en un primer momento labores de restauración monumental de corte violetiano.

Leopoldo Torres Balbás supo reconocer inmediatamente en el planteamiento de

<sup>38</sup> *Ibidem.*, p. 163.

<sup>39</sup> SAZATORNIL RUIZ, L.: “Historia, historiografía e historicismo en la arquitectura romántica española”, en *Historiografía del arte español en los siglos XIX al XX, Madrid, Alpuerto, 1995*, p. 74.

<sup>40</sup> ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A.: “La crítica de arquitectura en España (1846-1890)”, en HENARES CUÉLLAR, I. y CAPARRÓS, L. [eds.]: *La crítica de arte en España (1830-1936)*, Granada, Universidad, 2008, p. 47.

<sup>41</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, J.: “Sobre la necesidad de escribir historia de la arquitectura en España”, en *Boletín Español de Arquitectura*, n.1, 1846, pp. 100-103.

dicha práctica, la manifestación más evidente de las potenciales relaciones entabladas entre alumno-profesor y señaló la trascendencia del componente pedagógico de la misma, que se configuraba como un elemento de aprendizaje mucho más elocuente que la mera práctica profesional. En este sentido, la introducción de un nuevo método de instrucción que incorporaba la organización de excursiones por regiones, orientadas al estudio de los núcleos urbanos y la arquitectura enraizada en su ambiente vernáculo, fue la innovación del programa didáctico de Torres Balbás. Estos viajes suponían una fuente riquísima para la obtención de información histórica y gráfica, que vendría a complementar la historiográfica. Leopoldo Torres Balbás insistió en la conveniencia del estudio de la historia artística para la formación de los arquitectos, manifestando obvias influencias italianas.

No obstante, debemos señalar que los paralelismos sugeridos deben situarse únicamente a nivel teórico, ya que la dicotomía existente entre teoría y práctica que prevalece durante todo el período de la dictadura franquista en España, establece una retórica de estatismo experimental que alcanza en el terreno cultural sus cotas más altas. La utilidad de los estudios de historia en la formación de los arquitectos siempre fue un tema recurrente para Torres Balbás, quien sostenía la exigencia de conocer el peso de la tradición artística y arquitectónica propia de su país para un arquitecto dedicado a la restauración. Del mismo modo, resultaba imprescindible instruirle en las nociones más elementales de la historia de la arquitectura, olvidando el concepto tradicional y evolucionista (que confería una condición fija, pasajera y aislada a determinados estilos, determinados por sus formas precedentes y sucesoras), para abrazar formas dinámicas cimentadas en otras precursoras que fluían de un modo continuo o intermitente con el devenir. Coincidiendo con Gustavo Giovannoni, Torres Balbás sostiene que el ejercicio de la profesión del arquitecto supone fundamentalmente una tarea artística y se lamenta de que las escuelas de arquitectura adolezcan de la enseñanza de una verdadera historia de la arquitectura, pues la que se imparte no es más que una "asignatura verbal y erudita de fechas y estilos". Pero como artista, el arquitecto necesita conocer las obras de sus antepasados, no sólo a través de la exploración física y "la inspiración de la vida", sino mediante la historiografía del arte, ya que ésta representa un caudal de información extraordinario<sup>42</sup>.

Cuando Torres Balbás formó parte de la Delegación Española en la Conferencia de Atenas presentando el trabajo: "Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual", que fue publicado en lengua francesa en la revista *Musseion* de 1932 y ampliado en 1933 en la revista *Arquitectura*, con el título "La reparación de los monumentos antiguos en España"<sup>43</sup>, nos ofrece una aproximación

42 TORRES BALBÁS, L.: "La enseñanza de la historia de la arquitectura", en *Arquitectura*, V, febrero, 1923, p. 37.

43 La comunicación presentada en la Conferencia Internacional de Atenas fue publicada por Torres Balbás tres años más tarde, compilada en una serie de tres artículos correlativos en la revista *Arquitectura* (I, enero 1933, pp. 1-10), (II, mayo 1933, pp. 129-135) y (III, agosto 1933, pp. 213-223).

a la teoría de la conservación-restauración arquitectónica en España desde su visión personal del problema, que se revela como un acto de reflexión condicionado por el influjo de la doctrina giovannoniana. Pero asimismo, pone de relieve su reconocimiento a la figura de Francisco Giner de los Ríos, su maestro, que influirá notablemente en su valoración de la historia y la estética de los monumentos a través de las mencionadas visitas y excursiones<sup>44</sup>. Con su participación en la Conferencia de Atenas se evidencia en Torres Balbás la asimilación del principio ético propugnado por Giner de Ríos sobre la adulteración de las obras de arte antiguas y la importancia que este último concede al criterio histórico, quien denuncia las restauraciones que falseaban por completo el monumento, condenándolo a una imagen abstracta y desprovista de vida<sup>45</sup>. Su formación en el Centro de Estudios Históricos fue determinante, ya que le proporcionó el bagaje cultural necesario para enfrentarse a la investigación historiográfica<sup>46</sup>. No obstante, en los trabajos de la Alhambra se tomarán como punto de partida las necesidades de la praxis más allá de los aforismos teóricos, lo que sin duda comprometerá la investigación histórica.

En el *XXI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* de 1952, Torres Balbás expone su opinión acerca de la historia, una ciencia eminentemente inexacta donde nunca eran definitivos los resultados, porque una representación histórica variaba según el criterio del historiador que la ejecutase, aunque reconociese que muchas ciencias exactas tuvieron su origen en construcciones provisionales sin la suficiente solidez temporal, encontrando paralelismos con la ciencia histórica<sup>47</sup>. Siempre se mostró un entusiasta diletante de la historia del arte, aunque no compartiese su base científica, pues no le resultaba fácil la labor archivística. En cualquier caso, apostaba por el criterio historiográfico previo a la elaboración de catálogos e inventarios, reconociendo la necesidad de los estudios históricos para que la recuperación de un pasado lejano fuese efectiva, pues tan sólo recurriendo a la historia se podía reconstruir parte del pasado en toda su complejidad. Parafraseando a don Leopoldo: un arquitecto, al ignorar la historia del arte de su pueblo errará en la asimilación de sus formas pretéritas, necesarias para construir otras nuevas. No debemos olvidar que estas palabras provienen de un arquitecto eminentemente técnico y con mayor motivo, debemos insistir en la prioridad que Torres Balbás concede a la historia en las investigaciones sobre la arquitectura y la ciudad. A pesar de que él mismo reconoce carecer de una metodología adecuada para acceder los archivos y manejar un tipo de documentación tan específica, no duda en ratificar que la información obtenida únicamente de las fábricas resulta insuficiente y demasiado híbrida para conocer datos fiables acerca del edificio. Con

44 GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, A.: "Leopoldo Torres Balbás: sobre monumentos y otros escritos", en GALLEGO ROCA, J. [dir.]: *Leopoldo Torres Balbás y Piero Sanpaolosi: Dos estudiosos, una cultura de la restauración arquitectónica*, Seminario Torres Balbás, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 68-69.

45 GALLEGO ROCA, J. [dir.]: *op. cit.*, p. 10.

46 VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C.: *Leopoldo Torres Balbás, Granada, Comares, 1999*, p. 39.

47 TORRES BALBÁS, L.: "Málaga como escenario histórico", *op. cit.*, pp. 16-17.

lo cual, aboga por el estudio de una historia de la arquitectura íntegra, puesto que ésta aporta un caudal de información valiosísimo que no excluye el que ofrece la observación directa, y asimismo, señala el importante enriquecimiento que supone la relectura de aportaciones remotas o consultar experiencias ajenas. Torres Balbás apuesta por una metodología para el estudio de la historia de la arquitectura que atiende a una revisión constante del pasado sin perder el contacto con el presente, con la realidad actual. Una metodología que se efectúa desde la profundización en la evolución de las inferencias, postulados o razonamientos precedentes, mostrando los modos y procedimientos mediante los cuales se ha llegado a ellos; o dicho de otro modo y con palabras de Torres Balbás: “mostrando la razón íntima a la que obedecen”. De este modo se podría elaborar una historia múltiple: tangible e intangible, visual e historiográfica; ambas imprescindibles para reforzar los medios técnicos propios del arquitecto, lo que le permitirá alcanzar el análisis, formular conclusiones y emitir juicios críticos solventes que no residen sino en la experiencia<sup>48</sup>.

Otro aspecto interesante a destacar en la doctrina que propugna Torres Balbás en las aulas, es la formación del gusto estético en los arquitectos. Este aspecto resultaba ineludible para un arquitecto que pretendiese dedicarse a la restauración, pues había de remitirse inevitablemente a la tradición si pretendía juzgar las obras del pasado. Para emitir un juicio crítico ha de evaluarse firmemente la historia o el pasado, y ya hemos comprobado que en Torres Balbás ambos términos aparecen identificados como análogos, con lo cual, para valorar el pasado resultaba necesario experimentarlo, es decir, practicar la lectura de la antigüedad, saber ejercitar una mirada lógica, o dicho con sus palabras: “educar la vista”. Dichas acciones precisan de un adiestramiento que fomentará la sensibilidad artística y nos hará más exigentes, inclusive con nosotros mismos, mejorando nuestras aptitudes críticas. Del mismo modo que el arquitecto-conservador de un monumento debe poseer un depurado y exhaustivo bagaje histórico-artístico, debe además estar provisto de sólidos conocimientos científicos que le capaciten para afrontar la ardua tarea de restaurar. Huir de la tradición no favorecerá la expresión de ideas originales en modo alguno. Al contrario, al consultar la experiencia se aprende a vivificar los propios medios y hacer que éstos se desenvuelvan de un modo eficaz<sup>49</sup>. Se trata de conservar los edificios tal como nos han sido transmitidos, preservarlos de la ruina, consolidarlos siempre con un profundo respeto a la obra original, pues sin conocer el Patrimonio cultural de una nación, será imposible aventurarse a su tutela y conservación:

*Cada día que pasa creo con convicción más firme que el estudio de la Historia, en el más dilatado sentido de la palabra, no puede, ni debe fragmentarse*<sup>50</sup>.

El magisterio de Torres Balbás mostraba el aspecto positivo de la tradición,

48 TORRES BALBÁS, L.: “La enseñanza de la historia...”, *op. cit.*,

49 *Ibidem.*, pp. 36-40.

50 TORRES BALBÁS, L.: “Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval”, *Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1954.*

respaldando la incorporación de la funcionalidad de las tipologías de arquitectura popular a las obras de restauración, aunque desde el primer momento tropezó con la preocupación de encontrar avenencias entre la historia y la modernidad. Su obra deja traslucir su inquietud por la conservación del patrimonio, paralelamente a la introducción de las corrientes racionalistas procedentes de otros países europeos. Las lecciones de Torres Balbás fueron asimiladas por los arquitectos de la generación de 1925, quienes descubrieron en las enseñanzas de su maestro cómo aquellos edificios anónimos sencillos y funcionales podían ser compatibles con los planteamientos arquitectónicos de vanguardia y a la vez, podían abrir un camino que serviría para despojar a la arquitectura española de la etiqueta de desprestigio por la cual se caracterizaba en aquel momento<sup>51</sup>. Las enseñanzas de Torres Balbás no tardaron en dar sus frutos y fue él mismo quien elogió a dos alumnos de la Escuela, García Mercadal y Rivas Eulate, por confeccionar un álbum de dibujos sobre una serie de tipologías de casas populares ubicadas en diversas regiones españolas<sup>52</sup>. Con motivo de la publicación a título póstumo de la obra de Torres Balbás *Obra Dispersa*, editada por el Instituto de España, Fernando García Mercadal recordará cómo su influencia en el alumnado de la escuela será enorme: “no tuve la fortuna de ser discípulo de Torres Balbás, que fue un gran profesor, muy querido de sus alumnos (...)”<sup>53</sup>.

Resulta evidente encontrar en la obra de uno de los más insignes discípulos de Leopoldo Torres Balbás, Fernando Chueca Goitia, una constante preocupación humanista, que sitúa la arquitectura popular por encima de los parámetros habituales, encontrando en ella determinados valores existenciales sólo accesibles a través de la historia. Cada arquitectura obedece a un determinado sistema constructivo y tiene tras de sí una peculiar circunstancia histórico-cultural de la que se convierte en fiel reflejo, con sus singularidades condicionadas por el tiempo y el espacio<sup>54</sup>. El maestro Chueca hizo ostensible a través de su obra la razón por la que se había admitido la inexistencia de un estilo arquitectónico español, debido en gran parte a la inaceptación y al descrédito atribuido a la arquitectura popular, rechazando con ello gran parte de la historia española. Chueca recuerda como su maestro era un hombre aparentemente distante y reservado, pero que en el trabajo fuera de las aulas se tornaba infinitamente más cordial y cercano. Respecto a sus enseñanzas, afirma

51 Torres Balbás vio interrumpida su labor docente en 1923, cuando accedió al cargo de Arquitecto Conservador de la Alhambra. Años después volvería a desempeñar su magisterio.

52 Dicho álbum recogía ejemplos de arquitectura popular de Asturias, País Vasco, Navarra, Aragón, Castilla, y Extremadura, siendo presentando en la “Exposición Nacional de Bellas Artes” celebrada en el Palacio de Cristal de Madrid en 1922. Posteriormente Fernando García Mercadal glosaría sus investigaciones sobre el tema en una obra monográfica (*La casa popular en España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930), a través de la cual mostraría un recorrido por la arquitectura vernácula española. TORRES BALBÁS, L.: “Arquitectura española contemporánea: Glosas a un álbum de dibujos”, en *Arquitectura*, IV, agosto, 1922, pp. 338-348 y “Notas al margen del álbum de un arquitecto”, en *Arquitectura*, II, febrero, 1919, pp. 33-36.

53 GARCÍA MERCADAL, F.: “El recuerdo de Leopoldo Torres Balbás”, en *Sesión conmemorativa... op. cit.*, p. 16.

54 CHUECA GOITIA, F.: *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes castizos de la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Alhambra, Madrid, Dossat, 1979, p. 31.*

que podían ser hasta cierto punto áridas y sin embargo, atraían a los estudiantes: “llegaban a los alumnos en una forma que no conseguían otros profesores, porque el pedagogo estaba allí (...) notaban en Torres Balbás un cierto tipo de autoridad moral que resplandecía constantemente en sus clases”<sup>55</sup>.

Indudablemente, debemos reconocer este mérito a Leopoldo Torres Balbás, pues su inicial empeño en reconocer los valores de la arquitectura popular y su habilidad para transmitirlos propició una estimación que se intensificará durante los años treinta con el movimiento del Grupo de Artistas Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura (GATEPAC), que reivindicarán la arquitectura vernácula como un camino hacia la modernización arquitectónica española. Con el estallido bélico la labor de la ILE fue cesada al ser considerada un arma peligrosa para el nuevo Estado y a los hombres formados en su seno se les reconoció como padres espirituales del movimiento revolucionario, acusándoles de privilegiar aquellas actividades próximas a su ideario. Los duros ataques contra la Institución no tardaron en aparecer: críticas al sistema de acceso por oposición a las cátedras; censura de las excursiones y la impartición de lecciones fuera de las aulas; reprobación de pensionados en el extranjero a costa del Estado; tildes de masonería<sup>56</sup>: “(...) el profesor no es un ente abstracto, sino que tiene por misión preparar hombres útiles a la sociedad de su tiempo y a la Patria de la que forma parte. Por ello todas esas cualidades han de hallarse armonizadas en el ambiente nacional”<sup>57</sup>. La Ley de Reforma Universitaria de 1943 marcará el inicio de la reestructuración legislativa en materia de educación; una norma direccionada hacia la renovación de la tradición gloriosa de la Nación, hacia la búsqueda de la hispanidad; una universidad que aspirará a formar un profesorado acorde con la construcción de una Nueva España Imperial<sup>58</sup>:

*(...) el Nuevo Estado acometió, bajo el impulso del Caudillo, la gran empresa de dotar a España de un sólido instrumento que (...) fuera la base de una reestructuración tradicional de los valores universales de la cultura y, al propio tiempo, el medio más apto para crear una ciencia española al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación (...) Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblegarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas era la del profesorado*<sup>59</sup>.

55 CHUECA GOITIA, F.: “Torres Balbás, restaurador e historiador...”, *op. cit.*, p. 36.

56 AA: VV.: *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza, San Sebastián, Editorial Española, 1940, pp. 131-138.*

57 ALLUÉ SALVADOR, M.: “La formación del profesorado”, en AA: VV.: *Una poderosa fuerza... op. cit.*, p. 135.

58 MONTORO ROMERO, R.: *La universidad en la España de Franco (1939-1970): Un análisis sociológico, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, pp. 31-32 y 35.*

59 OTERO CARVAJAL, L. E.: “La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista”, en *Historia y Comunicación Social, n. 6, Madrid, Universidad Complutense, 2001, pp., 149-186.*